

---

*Miren Etxezarreta (\*)*

---

## *Notas sobre la contribución de Agricultura y Sociedad en el ámbito de la economía agraria*

Cuando en el otoño de 1976 «*Agricultura y Sociedad*» inició su andadura, probablemente todos los implicados en la misma pensaban que veinte años era un largo, muy largo período para una revista de sus características. Ahora se ha llegado a este momento y sólo cabe felicitarnos por ello y esperar que la revista siga teniendo una vida larga y fecunda como hasta ahora.

«*Agricultura y Sociedad*» es una revista importante que está realizando un papel esencial no sólo para el ámbito agrario y los medios profesionales que se ocupan del mismo, sino también para el conjunto de la sociedad. Son muchos los elementos que se pueden apuntar en el haber de la revista y en estas breves líneas es difícil hacer justicia a todos ellos. No obstante, intentaremos un breve repaso de las principales aportaciones de la revista.

La principal es, sin duda, que «*Agricultura y Sociedad*» ha servido para aglutinar y estimular considerablemente el trabajo de investigación en ciencias sociales en lo referente a la agricultura y al mundo rural. Su amplia y plural política editorial permitía pensar que el trabajo que uno/a se proponía realizar, si alcanzaba altas cotas de rigor y calidad, tendría un cauce de expresión, lo que en muchas ocasiones es determi-

---

(\*) Catedrática de Economía Aplicada. Universidad Autónoma de Barcelona.

nante para suministrar el estímulo necesario para abordarlo. Será muy difícil evaluar adecuadamente hasta donde la esperanza y posibilidad de publicar en una revista del prestigio y la amplia repercusión de «*Agricultura y Sociedad*» ha sido clave para iniciar determinados trabajos científicos sobre el sector, pero sin duda ha sido muy importante, especialmente dadas las limitadas oportunidades de publicación que existen en este país.

Al proporcionar un medio de expresión para publicar el trabajo científico sobre el ámbito rural y la agricultura, ha ido recogiendo trabajos que de otra manera o no se hubieran realizado, o se encontrarían dispersos en publicaciones diversas de acceso mucho más complicado, facilitando grandemente el conocimiento de los mismos. «*Agricultura y Sociedad*» en los veinte años de su existencia se ha convertido en un elemento básico de referencia acerca del trabajo en ciencias sociales realizado sobre el sector, en pieza clave para quien desee conocer los análisis y estudios que se realizan sobre el mismo.

Con muy pocas excepciones, se podría decir que casi todos los autores que han analizado el sector agroalimentario desde la perspectiva de las ciencias sociales y, desde luego, los que se han ocupado de la Economía Agraria, han pasado por sus páginas (no mencionaré nombres por no dejarme ninguno relevante). A tres niveles: se encuentran en ella quienes ya eran autores consagrados antes de esa época, también aquellos a quienes la revista nos ha ayudado mucho a construir una línea de desarrollo profesional hoy ya consolidada (en términos generales los profesionales de más de cuarenta y cinco años), y, finalmente, para quienes creo que ha jugado un papel importantísimo, es para los jóvenes que pretenden desarrollar una carrera profesional en este ámbito, con la publicación sobre todo de artículos que recogían sus tesis doctorales o partes de la misma. Para todos los profesionales de las ciencias sociales agrarias, en su sentido más amplio, la revista ha sido, y esperemos que lo siga siendo por muchos años, un instrumento clave para dar a conocer nuestro trabajo. No sólo facilitando la comunicación entre la comunidad científica sino que ha sido un instrumento muy importante para convertir el trabajo de los profesionales aislados en una auténtica comunidad científica.

No menos significativo es que ha servido para estimular un tipo de trabajo con una orientación específica: «*Agricultura y Sociedad*». Ello

puede ser especialmente relevante para la Economía Agraria: muchos de los trabajos sobre este tema en España eran de tipo microeconómico y empresarial, con el énfasis en los aspectos agronómicos y contables. Al proporcionar un medio de expresión para otros enfoques, ha potenciado los trabajos sobre agricultura entendidos como una parte relevante de la vida social del país, ha integrado la Economía Agraria en las ciencias sociales.

Esta tarea sólo se podía hacer con un enfoque multidisciplinar de la agricultura: historia, geografía, derecho, política, economía..., todas las disciplinas relevantes integradas en una sola publicación y, además, favoreciendo la presencia de los trabajos que utilizan algunas de dichas ciencias conjuntamente. En cuanto a la Economía, ha favorecido la utilización de un enfoque mucho más próximo a la Economía Política, mucho más completo y enriquecedor que otros enfoques más unilaterales que entienden la Economía de forma independiente y aislada haciendo, incluso, que sea difícil reconocerla como una ciencia social. Sería lamentable que la nueva distribución de temas con la Revista Española de Economía Agraria tuviera un efecto restrictivo en esta orientación, ya que la interdisciplinariedad me parece un elemento crucial para entender qué pasa en la agricultura como ámbito de desarrollo económico-social. Espero vivamente que esto no suceda.

Ha sido, además, una revista audaz, con un planteamiento editorial amplio, tolerante y plural. Tanto en el sentido profesional, en el que se sabía que si se cubría un alto nivel de calidad se aceptaba cualquier tipo de artículo aunque no se ciñese a la interpretación estrecha de Economía Agraria, como respecto a los planteamientos metodológicos, dado que ha publicado trabajos que reflejan variadas escuelas de pensamiento, incluso en condiciones difíciles. Justo a la salida de las limitativas condiciones en que se habían desenvuelto ciertas escuelas de pensamiento en el franquismo, ha sido de agradecer la amplitud de miras de su enfoque.

En el ámbito de la Economía Agraria y del Desarrollo Rural la revista ha acogido prácticamente todos los temas de interés. Precisamente debido a su interdisciplinariedad, es difícil precisar los ámbitos de Economía Agraria que han sido más tratados, pero me atrevo a decir que, tanto a través de los números ordinarios como de los monográficos y algunos cuasimonográficos (aunque no tuvieran formalmente tal carácter lo eran

por su contenido), junto con sus traducciones y las reseñas de libros, «*Agricultura y Sociedad*» ha permitido seguir la evolución de la Economía Agraria y estar al día sobre los aspectos más avanzados de la disciplina tanto aquí como en otros países.

La revista ha estado siempre atenta hacia los nuevos temas que surgían. La publicación de artículos sobre los mismos ha estimulado el interés en dichos ámbitos y los ha ido incorporando con prontitud al acervo del conocimiento en castellano. Por ejemplo, recordemos que ya en 1981 dedicaba un número al tema de la agroindustria, entonces todavía en sus inicios, en 1983 a la biotecnología, en 1984 al sindicalismo agrario y en 1985, tras la gran crisis agraria de Estados Unidos, a la América Rural (del norte) ... Ha seguido los congresos mundiales que sobre Agricultura y Sociología (ésta en su parte rural) han tenido lugar en España. Ha sabido recoger nuevos enfoques para temas tradicionales como el del mercado de la tierra -n.º 41-, la caza -n.º 58-, la gestión de los montes -n.º 65- o la economía de los sistemas forestales -n.º 73-, así como un tema tan actual y conflictivo como el del mercado de trabajo en la agricultura -n.º 54-, al mismo tiempo que atendía a nuevos temas, como el ecodesarrollo -n.º 45-, la ciencia y la tecnología en el sector agroalimentario -n.º 53-, la biotecnología -n.º 64-, la agricultura en los países del Este -n.º 63- y los grupos sociales en transición -n.ºs 68-69. Todo ello en referencia a números monográficos. Es imposible reseñar aquí el vasto cúmulo de temas abordados en los números misceláneos en los que, prácticamente, sin ignorar los temas tradicionales, han sido abordados todos los nuevos temas relevantes para el sector: ecología, el desarrollo rural, la mujer en la agricultura, etc., etc.

Si hubieran de señalarse algunas debilidades, diría que me sorprende la relativa debilidad del tratamiento del tema de la integración de la agricultura española en la CE. Hay bastantes artículos sobre la misma -la voz Comunidad Europea es la que más espacio ocupa en los Índices-, no se trata de negar esto, pero siendo uno de los temas centrales de la sociedad española en los últimos años, el tratamiento no deja de ser parcelado y bastante limitado. La responsabilidad no me parece que está sólo en «*Agricultura y Sociedad*». Hay que aceptar que la entrada de España en la CE no fue casi debatida en el país y ello se percibe también en la falta de una discusión en profundidad en el ámbito de lo agrario.

Otro de los temas que se han reflejado de forma más limitada es la problemática de la agricultura y el medio rural de los países en desarrollo, muy especialmente de América Latina. Debilidad que me parece digna de tener en cuenta y de subsanar en el inmediato futuro. Asimismo, entre los temas menos abordados recientemente podrían mencionarse los referentes a la agricultura «pura y dura» es decir, a la agricultura como actividad productiva estrictamente, habiendo sido priorizados los temas referentes al desarrollo rural. Esta prioridad probablemente sigue las directrices de la política agraria comunitaria, pero es importante no dejar de lado la importancia de la faceta productiva de la agricultura, todavía significativa y a la que países muy desarrollados conceden gran atención. Es posible que de este tipo de temas se ocupe más en el futuro la *Revista Española de Economía Agraria*, pero debería existir una cierta coordinación para que no sean ignorados.

Añadiría también que mi impresión –no el cómputo cuantitativo, que la interdiscipliniedad hace difícil– es que, en los últimos años, se han reducido proporcionalmente los trabajos con la Economía como enfoque central sobre los de otras ciencias sociales. Quizá porque los economistas agrarios, ante la recesión del sector, se están orientado hacia otras disciplinas como la ecología.

En una época de tan vasta transformación de la agricultura y el mundo rural, podría sorprender la ausencia en las páginas de la revista de debates sobre los grandes temas agrarios. Pero probablemente ello es debido a la total ausencia de una tradición de debate en las ciencias sociales de nuestro país. Es muy difícil, y el caso de «*Agricultura y Sociedad*» lo demuestra, que aunque lo intente, la voluntad de una Revista pueda generar el debate sobre temas sociales si no existe un hábito de posiciones alternativas en la comunidad científica. No hubieran faltado grandes temas para propiciarlos, sin embargo: entre ellos ya he destacado el tema de la integración de la agricultura española en la CE, pero hay también otros como la orientación de la producción agraria en el futuro, la articulación entre la agricultura y la agro-industria, la mano de obra desplazada por el sector y la falta de oportunidades en el exterior, las nuevas necesidades y tendencias del desarrollo rural, y tantos otros. Todos ellos temas pendientes no de «*Agricultura y Sociedad*» que sin duda acogería muy rápidamente tales debates entre sus páginas, sino de los profesionales dedica-

dos a este ámbito, que quizá no estamos cumpliendo como debiéramos las exigencias de nuestra responsabilidad social.

En esta rápida revisión es también de justicia valorar la visión de la Secretaría General Técnica que ha percibido la importancia y validez de la Revista, ha permitido su transcurrir por cauces profesionales, con rigor profesional e independencia y la ha sostenido aún en momentos difíciles. Conviene destacar, también, la importancia de los sucesivos directores de la misma, que han sido personas de gran valor profesional y con un talante personal de gran interés y dedicación a la promoción de la publicación que dirigían. Su exigencia intelectual e independencia de criterio han sido claves para mantener la orientación abierta, interdisciplinar, tolerante y plural, pero al mismo tiempo con una fuerte dimensión de rigor y calidad en los trabajos aceptados para su publicación. Creo que sin su visión, su interés, el empeño que han puesto en potenciar y defender «su» revista, ésta ni hubiera sido como es, ni hubiera llegado a este cumpleaños con tal vigor.

«*Agricultura y Sociedad*» ha sido, también, positiva para otras publicaciones del ámbito agrario. No se puede separar la revisión de la colección de la Serie Estudios, que también publica la Secretaría General Técnica, y que completa la labor de «*Agricultura y Sociedad*» recogiendo obras de mayor extensión y más entidad. Creo que con la antigua Revista de Estudios Agrosociales, hoy renovada como Revista Española de Economía Agraria, ha constituido un tándem positivo de apoyo al conocimiento del sector. Las tres publicaciones juntas destacan a distancia como la fuente principal de información sobre el trabajo profesional que se realiza en el país por las ciencias sociales sobre el ámbito agrario, sin olvidar otras revistas de carácter más microeconómico y técnico, como la nueva etapa de la revista Investigación Agraria, Serie Economía del INIA.

En un período en que los planteamientos de competitividad y globalización, en nuestro país plasmados principalmente en la integración cada vez más intensa en la Unión Europea, hacen cada vez más compleja la combinación del irrenunciable bienestar de la mayoría de la población con los duros intereses de la economía internacional, un profundo y riguroso esfuerzo de información, investigación, reflexión y debate es absolutamente necesario para orientar la acción pública y social hacia el

bienestar de la comunidad. Aunque España ya no es mayoritariamente un país agrario, la agricultura española sigue siendo uno de los principales sectores con los que podemos competir en el exterior, principalmente en la Unión Europea, y es necesario potenciarlo y desarrollarlo. Pero las condiciones de desarrollo agrario y rural dentro de la Unión son cada vez más complejas y requieren de elaborados mecanismos de investigación y de orientaciones productivas y comerciales que sólo un potente sistema de conocimiento, reflexión y debate puede satisfacer. En tanto en cuanto estos elementos sean necesarios, y nadie duda de que lo son de forma creciente, resultan imprescindibles los vehículos de transmisión de dicha información a la comunidad científica, a quienes toman las decisiones empresariales y de política económica e incluso al ámbito más general de lectores interesados. No se puede mantener una presencia digna y mucho menos puntera para nuestro ámbito agrario sin un medio activo de estímulo, potenciación y comunicación del trabajo científico, siendo sólo la iniciativa pública capaz de cubrir esta necesidad de modo riguroso y equilibrado. Estas publicaciones no son un lujo del que se puede prescindir en períodos de austeridad presupuestaria, sobre todo teniendo en cuenta que tenemos que competir con países con sistemas de investigación y publicaciones de mucha mayor tradición y amplitud. Por el contrario, son instrumentos clave en el desarrollo de nuestra capacidad productiva y nuestra organización social. Por tanto es necesario potenciarlos enérgicamente. «*Agricultura y Sociedad*» se ha revelado como instrumento muy eficiente en esta labor y, por tanto, imprescindible para que desarrolle, en beneficio de la agricultura, el medio rural y la sociedad española.

Es mucho lo que esta revista ha logrado hasta ahora. Aunque esperamos y deseamos una «*Agricultura y Sociedad*» todavía más eficiente y estimulante, creo que el sentimiento más importante que induce «*Agricultura y Sociedad*» es el de satisfacción por su existencia y el deseo de que continúe siendo, por lo menos, lo que ha sido hasta ahora.